



EN EL MUSEO DEL FERROCARRIL DE MADRID

Aula Talgo: jugar y aprender con el tren

No cabe duda de que la función educativa en los museos va evolucionando y ya no se limita a una mera exhibición de piezas. En el Museo del Ferrocarril hay una constante preocupación por buscar otras maneras de transmitir conceptos a través de métodos interactivos, con especial sensibilidad en lo que se refiere al visitante infantil. Este es uno de los colectivos en los que esta institución se ha volcado, procurando que se encuentre a gusto y pueda asimilar conocimientos a la vez que se divierte.

Con este espíritu se crea hace más de dos años el Aula Didáctica Talgo, que es un espacio lúdico de enseñanza y aprendizaje sobre el ferrocarril en el que los niños se acercan al mundo del tren a través de la

Con el nombre de "Aula Talgo" nació hace dos y medio el taller infantil del Museo del Ferrocarril, una forma diferente, lúdica y educativa de acercar a los niños al mundo del tren que, desde su puesta en marcha, está ofreciendo unos resultados muy positivos.

manipulación de piezas históricas, la construcción de objetos relacionados con el ferrocarril con materiales reciclados y otras actividades plásticas, fichas de trabajo, cuentos o recortables, acompañados en todo momento por una pedagoga. Los grupos no son muy numerosos -nunca más de

treinta niños- por lo que la atención que reciben es bastante personalizada.

Si bien el Aula funciona durante todo el curso escolar, recibiendo a los colegios que han concertado su visita, a lo largo del mes de julio se establece un régimen especial en el que los chavales pueden acudir de manera individual y sin reserva previa. Esta actividad es una de las numerosas propuestas del Museo del Ferrocarril para los más pequeños, con la que pueden divertirse a la vez que aprenden cosas en torno al ámbito del tren.

Una mañana. La mañana en la estación de Delicias se llena de gritos, risas y carreras: ya ha llegado el grupo que va a conocer el Aula Talgo, previa visita al Museo del Ferrocarril. En primer lugar, la pedagoga recibe a los chavales y realiza un recorrido explicativo con el grupo, comenzando por las máquinas de vapor, las eléctricas, las diesel y los coches de viajeros. Lo que más curiosidad provoca en todos los niños, independientemente de su edad, es subirse a los vehículos, y así lo hacen, en los que está permitido. Una vez recorrida la Sala de Tracción, se acercan hasta las salas de maquetas, donde se quedan boquiabiertos ante el espectáculo de los trenes en movimiento, entrando en

Curso de Tracción Vapor

El Museo del Ferrocarril de Madrid organiza un curso de Tracción Vapor que consta de los módulos de Encendedor, Fogonero y Maquinista, para los meses de septiembre y octubre. El objetivo del curso es formar en este tipo de tracción a las personas que quieran conocer, recuperar y mantener antiguos oficios ferroviarios que conllevan la conservación del patrimonio histórico cultural.

Organizado con la colaboración de la Dirección de Formación y Selección de Renfe, el curso está dirigido tanto a profesionales del ferrocarril como a todos aquellos que estén interesados en el mundo del tren.

El curso tiene una duración de 180 horas, con clases teóricas que se impartirán en el Centro de Formación de Renfe en Paseo de las Delicias, y clases prácticas que se celebrarán los fines de semana en el trayecto de Villaverde a Aranjuez.

El coste de la matrícula es de 60.000 pesetas, con condiciones especiales para el personal de Renfe. La fecha límite de admisión es el 5 de septiembre. Los que deseen más información, pueden dirigirse al departamento de Proyectos Singulares del Museo del Ferrocarril. Teléfono 915 068 459 y Fax: 915 068 024. □



los túneles, pasando por puentes o subiéndolo escarpadas montañas.

La segunda parte de la visita se desarrolla en el "Aula Talgo", una dependencia del Museo habilitada como aula escolar, con las paredes abarrotadas de dibujos y las estanterías repletas de pequeñas obras de arte de colorines realizadas por los niños. Tizas, pinturas, lápices de colores se reparten por los pequeños pupitres donde se sientan los chavales para plasmar a través de fichas de trabajo, actividades plásti-

cas y manipulativas, juegos o puzzles las impresiones y conocimientos adquiridos durante la visita al Museo. Las actividades que aquí se realizan son elegidas entre el profesorado acompañante y la responsable del Aula, en función del nivel del alumnado, conocimientos previos, motivación... La mejor edad es entre los siete y los diez años, pues es cuando demuestran más curiosidad y lo preguntan todo; son como esponjas que se quedan con todo lo que se les cuenta.

Durante el tiempo que están en el taller, es fácil ver convertirse el tubo de cartón de un rollo de papel en una locomotora de colores a la que no le falta ni un detalle.

La jornada ha terminado. Los niños y profesores marchan encantados con la experiencia y aseguran que la semana siguiente otro curso del mismo colegio realizará la visita. En este caso, la mejor publicidad es el boca a boca. **Belén Guerrero** □